

LAS CRÓNICAS DE INDIAS COMO REFERENTE EN LA NARRATIVA DE JOSÉ LEÓN TAPIA

Raúl García Palma*

Resumen:

En la narrativa de Tapia, no se puede decir que hay un uso intertextual de las Crónicas de Indias, pero sí del pensamiento crítico o del modelo de representación propuesto por ésta, donde entre algunos elementos que lo constituyen se pueden encontrar el deseo de aventuras de hombres sin futuro que en las nuevas tierras tenían un horizonte infinito para crecer; la noción de abundancia en el nuevo mundo frente a un mundo viejo y agotado; lo mágico de las nuevas tierras que surge desde el modelo medieval de lo fantástico y, la lucha entre un mundo excluyente donde el desprecio se hace patente en el lenguaje y los hechos.

Palabras clave: José León Tapia, Crónicas de Indias, Narrativa, Modelo Medieval.

THE CHRONICLES OF INDIAN AS A REFERENCE IN THE NARRATIVE OF JOSE LEON TAPIA

Abstract

Tapia's narrative, we can not say there's intertextual use of the Cronica de Indias, but critical thinking or representation model

* Escritor. Profesor de la Unellez (Barinas) en el Programa de Ciencias Sociales donde coordina el Grupo de Investigación Métodos y Metodologías de la Investigación. Ganador con una versión más amplia de este artículo, del Primer Premio del Concurso de Ensayo relativo a la VIDA Y OBRA DE JOSÉ LEÓN TAPIA (2008).

Recibido: febrero 2010

Aceptado: marzo 2010.

proposed by it, where some elements that constitute it can find the desire of adventure men with no future in the new lands had an infinite horizon to grow, the concept of abundance in the new world from an old world and exhausted, the magic of the new land that comes from the medieval model of the fantastic and the fight between an exclusive world where contempt is evident in the language and facts.

Key words: José León Tapia, Chronicles of the Indies, Fiction, Medieval Model.

Los fundadores se preocuparon por la historia

Un mundo nuevo, esa será la frase que acompañará por largo tiempo al europeo entre los siglos XV y XVII. Quienes más se dejarán arropar por estas doce letras serán los portugueses y los españoles, estos últimos las convertirán en un talismán que significará la aventura de riqueza fácil, que es sinónimo de mal hallada pero con la posibilidad incierta de ser legítima. Aragoneses, catalanes y extremeños comenzaron a pensar en eso lejano, que de pronto nació en el occidente de la tierra, intentaron soñar con él y buscar cómo ir, no a poblarlo, sino cómo sacar de “eso” el mejor provecho. Quinientos dieciséis años después, parece que se han olvidado estos momentos, ya no asustan, lo único que sigue resonando y que ha tomado por asalto el escenario de ciencias como la historia, la antropología y la sociología es el desencuentro cultural que surgió a partir de la llegada de Colón, la imprudencia en la mirada del **otro** al rebasar una cultura que no tenía su misma fe y la resistencia que establecieron los pueblos originarios.

La resistencia, incluso, puede enseñar, como lo explicaría Levi Strauss, la estructura de la sociedad latinoamericana, porque partiendo de la confederación liderizada por Guaicaipuro, Terepaima y Tamanaco, pasando por los Comuneros de Nueva Granada, las guerras de independencia hasta arribar a la toma del poder por los Aimaras en la Bolivia de principios del tercer milenio, señalaría las debilidades y

fortalezas que la mantienen viva, a pesar de las modalidades imperiales que han pretendido desaparecerla.

La desaparición, no de una de las etnias que conforman lo latinoamericano, sino del proceso de mestizaje que lo estructuró, tiene la virtud de no callarse en el cuento y el recuento de lo que es. La resistencia está atada al mestizaje que por su propio accionar termina siendo el dispositivo de defensa más silencioso, que se halla en lo profundo de este protagonista de la historia. También forma parte de la memoria colectiva y menos de la ciencia por su indiferencia hacia ésta y que, incapaz de reflexionarla y enfocarla, la ha dejado en manos de otros registros de lo real, menospreciados también por su incorrección de burlarse del rigor científico, por su falta de hambre por la verdad y que en definitiva no son aptas para nombrarla con base a la cultura de donde provienen. La resistencia que está al interior del mestizaje sólo puede ser nombrada por el arte, el execrado de la visión europea del mundo por traicionarla y hacerle carantoñas al indio, en un primer momento y luego, al criollo que nunca será igual al nacido en el viejo mundo.

Es decir, el etnocentrismo como opción mezquina de lo real, que excluye, porque siempre se ha sentido inmaculado, tiene dentro de él contradicciones, como todo lo que brilla bajo el sol. El europeo y luego todos los espacios con pretensiones de imperio, han sentido al arte como el hermano menor de sus acciones y además, no sólo pequeño en estatura, también díscolo y medio aturdido. Sin embargo, de todo lo que trajeron los europeos a las tierras de occidente, el arte fue lo más seductor, el menos engreído y el único ojo desde donde se pudieron observar múltiples culturas, que se hubieran perdido en el silencio de la historia.

Frente a ese probable silencio, a la memoria como registro de lo real cercana al arte, tampoco la promueven, al contrario a veces quieren callarla. Tanto es el miedo que le han tenido, que los inquisidores, las clases hegemónicas (mantuanos, pelucones o pipiolos), los grupos hegemónicos (los dominicos o terratenientes), los países hegemónicos (España o Inglaterra), nunca se dieron cuenta por dónde se filtraba la leyenda negra y era en el arte, en sus diferentes opciones, donde se

delataba el genocidio en que se convirtió el arribo del europeo a las nuevas fronteras para el viejo mundo. La memoria en su incontrollable poder de contar, no necesitaba de la verdad sino de la fantasía, tampoco acudió a la referencia que pudiera estar en los documentos, en cambio prefirió la ficción porque luego de la gran matanza, no sólo de personas, también de patrimonios culturales como monumentos religiosos y códices, lo único que se podía hacer era reinventar el mundo prehispánico y aprovechar hasta dónde se podía la tradición oral.

La primera opción que tiene la escritura para tomar posición por la memoria, al comienzo del Siglo XV, viene de su trabajo como expositor sobre el mundo de la caballería. El arte de escribir sólo conoce los géneros de la lírica y la epopeya, la novela va a iniciarse en ese preciso momento y tiene su apertura como tal con Miguel de Cervantes. Con *El Quijote* se comienzan a reconocer los caminos de España, este país que vivirá su época de oro de la literatura mientras se convierte en asesino, no tiene necesidad de la memoria, porque quiere olvidar los setecientos años que tuvo como colonia de los árabes. Abandona el pasado y le interesa el presente, como lo muestra las peripecias del loco de La Mancha, al burlarse de la caballería y preferir ventoleras y ventas de caminos. El presente es su mayor accionar hacia el futuro, de allí que su literatura busca el que será su ser y no lo que es. América será lo contrario y de allí, que le devuelve como ofrenda, la memoria en las crónicas y cronistas que recién se estrenaban. Las Crónicas de Indias, que en su simplicidad eran los informes que los reyes necesitaban para saber qué terreno pisaban, se convirtieron de manera paulatina, en el documento donde se intentó decir qué sería el ser europeo y terminó siendo el socavón donde comenzó el ser de América Latina.

Pero las crónicas se convirtieron en terreno de discusión, donde se debatió el procedimiento para conocer e invadir tierras. No fueron documentos seguros las crónicas para conocer cómo eran las indias occidentales, por cuanto en ellas había mucho de fantasía, más de exageración para lograr interés del viejo mundo e imprecisiones por cuanto no se acompañaban de la tecnología que le hiciera acceder a la veracidad. Hasta dónde se pudo, cumplieron su cometido, vendieron

muy bien el interés para que el europeo tuviera ganas de conocer estas tierras y se convirtieron en las primeras enciclopedias descriptivas de su flora y fauna. También jugaron a ser discurso antropológico en ciernes, dando al mundo los padres de la etnografía. Pero sobre todo se fueron convirtiendo con el tiempo en ficción, allí el nuevo mundo terminó por devolver su ser al europeo. En ese regreso es cuando crece el interés por la memoria en Europa y descubre, que el latinoamericano tenía siglos preocupado por la misma. En la literatura es donde se manifiesta el regreso de la memoria y es ésta, la que aprovecha mejor las relaciones que se dan entre muchas maneras de acercarse a lo real, que se produce en las crónicas, entre ellos lo que tienen de ficticio las mismas.

La manera expositiva-reflexiva o didáctica de aprovechar estas relaciones, porque hace viable un enlace transdisciplinario, es admitir desde las crónicas, un discurso que aproveche su afán de fábula y que haga sonar lo incierto como imprescindible. Este discurso es siempre necesario, porque facilita el abordaje de la historia desde la literatura, también desde la sociología, la educación, en fin desde las ciencias humanas. Logra romper barreras y podría aclarar qué es lo transdisciplinario, por cuanto aún no se sabe si es la unión de disciplinas con el propósito de emitir un solo juicio bajo un paradigma integrado o, la asociación entre lo que se reconoce con sistema, pero sin sentimiento como las ciencias y los oficios sin sistema pero con afectividad. Se asume desde este juego de ideas: a) que la literatura permite y permitirá la indagación sobre lo transdisciplinario y b) que se puede anunciar, no afirmar, como: la presencia, no el juicio, de la cooperación de la ciencia y los oficios para sostener la afectividad.

La presencia de esa cooperación está en la literatura, por cuanto al igual que las crónicas, en su aspiración por revelar el qué somos, expone con persistencia, la afectividad que dibuja una cultura. Esa afectividad es mayor, por no decir que tiene caminos insospechados cuando se aborda sobre la relación: literatura y Crónicas de Indias. Es el objetivo central de este ensayo, donde el acercamiento al papel que juega en la narrativa de José León Tapia la crónica indiana, genera el reconocer temáticas dentro de una etapa que puede denominarse, dentro de su

novelística, de inicio temático o que crean noción de historiografía. Para que surgiera esta etapa de inicio en algunas de sus novelas, sobre todo en aquellas que comienzan con la historia de aquellos personajes que luego se incorporarán al Nuevo Mundo, hay un manejo particular de las informaciones provenientes de la crónica. Manejo como documento, que comienza con una intención para generar ficción, ordenar un mundo y dejar afectividades ficcionales que marcarán su narrativa.

Si bien en los Cronistas de Indias parece que la intención de exponer la América como escritura, no tenía como objetivo el de la ficción, sino vender un mundo o en todo caso informar a la corona sobre lo hallado, aspecto que han convertido a éstas en motivo de discusión por dar un apariencia controversial. Un cuadro explícito que puede servir para comprender, qué son las Crónicas de Indias para la literatura latinoamericana, es el de Walter Mignolo, quien la divide en tres categorías.

División de las Crónicas de Indias según Mignolo

Tipo	Características	Autores
Cartas Relatorias	Gran cúmulo de cartas que se intercambian los conquistadores y la Corona Española	Colón, Vespucio, Cortés y Anglería
Relaciones de la conquista	Textos para informar siguiendo exigencias de la Corona	Fray Pedro de Acuña, Jacinto de Cavajal y Joseph de Cisneros
Crónicas o Historias	Conciencia de los autores de estar escribiendo obras históricas	Garcilaso de la Vega, Bartolomé de las Casas y Bernal Díaz del Castillo

Fuente: *El autor según Mignolo (1982)*

A partir de esta división, ha surgido una discusión sobre en qué momento es ficción o historia la Crónica. González Boixo (1999, p. 237) es uno de los primeros, en reclamar principios o características por las cuales la literatura latinoamericana pretende categorizar a las Crónicas como literatura. No obstante, el valor más recurrente es el que proviene de la intertextualidad, por cuanto permite la recreación de la historia, bien sea realizando un crítica a la historia oficial o versionando los años dorados de esa época. Este es el caso de un novelista como Abel Posse, donde la utilización de las Crónicas y los cronistas de Indias permite el uso de la imaginación, conformando un imaginario colectivo que estaba oculto y que es la literatura la que ha abierto la puerta para que apareciera esa “otra historia”.

Precisamente como parte de esa indagación en la Crónica desde la literatura que confluye con la realizada por los investigadores, las tres novelas sobre el descubrimiento y la conquista de América publicadas hasta el momento por Abel Posse, *Daimón* (1978), *Los perros del Paraíso* (1983) y *El largo atardecer del caminante* (1992), son obras que se nutren de todo este pensamiento crítico y que contribuyen a su vez a enriquecerlo a través de una escritura que se constituye como ejercicio de intertextualidad respecto a aquellos textos fundadores. (Aracil Varón, 2004, p. 19).

En la narrativa de Tapia, no se puede decir que hay un uso intertextual de la Crónica de Indias, pero sí del pensamiento crítico o del modelo de representación propuesto por ésta, donde entre algunos elementos que lo constituyen se pueden encontrar: 1) El deseo de aventuras de hombres sin futuro que en las nuevas tierras tenían un horizonte infinito para crecer; 2) La noción de abundancia en el nuevo mundo frente a un mundo viejo y agotado (Ortega, 2006, pp. 9-32); 3) Lo mágico de las nuevas tierras que surge desde el modelo medieval de lo fantástico; y 4) La lucha entre un mundo excluyente donde el desprecio se hace patente en el lenguaje y los hechos pero que, en el caso de la Corona Española, lo lleva al accionar contrario,

violencia convertida en marea baja, es decir, hace presencia la parte del cruce entre razas que se convirtió en el mestizaje.

Indagar cada uno de estos elementos bajo la metódica de un personaje en particular, puede generar reflexiones en la narrativa de José León Tapia, que introduzcan aportes significativos en el orden de reconocer una historiografía ficcionalizada. En este artículo se desarrollará el primer elemento de un denominado modelo de representación que surge de las Crónicas de Indias. En el próximo punto, así como los posteriores, que están dentro de una investigación finalizada, desarrolla un encuentro entre cuatro personajes de las obras de Tapia, los mismos se pasearán por el modelo de representación propuesto por el europeo y su aprensión por el influjo del mestizaje. Cada temática a ser desarrollada, buscará delimitar una metáfora que pueda dar vida al discurso. Contingencia de vida como estilo, con elementos atractivos para ser una lectura sugestiva, porque este juego metafórico se proclama como perteneciente al género del ensayo y se busca aprovechar sus bondades como estética.

Además del juego metafórico, se despliegan estos personajes desde cuatro obras diferentes: *En el país de la memoria*, *Tierra de Marqueses*, *Los Vencidos* y la autobiografía *El tiempo indetenible*, donde se observa el uso de la historia como puente entre la realidad y la ficción, este uso caracteriza a la narrativa tapiana como fundacional de una región y como proveniente de un autor que conocía y se ajustó, a los prodigios que desde las Crónicas de Indias se le presentaban a su imaginación. En esta oportunidad como ya se expuso, se desarrolla la metáfora que surge de su libro *En el país de la memoria*, cuyo nombre poetiza al tiempo, también allí se intenta capturar la memoria de un país, característica de la novela latinoamericana finesicular.

De los aventureros y su boya existencial

Los personajes silenciados y/o silenciosos de la historia van a tener un lugar especial en la denominada nueva literatura histórica de América Latina. Hay una gran diferencia entre decir silenciado y

silencioso, uno depende de lo que el historiador, el narrador o en definitiva el “escribidor” quiera mostrar y el otro depende, de la jerarquía dada a éste, dentro del texto, por el escribidor, este último congrega a todo aquél que busque decir algo a través de la escritura. La diferencia entre novela histórica y nueva novela histórica en Latinoamérica, está en el viaje que dan los escritores entre el personaje silenciado y el silencioso. En un primer momento este tipo de novelística presenta las acciones ficticias de los protagonistas de la historia escrita por los historiadores, así leer la historia oficial y estas novelas, era encontrar en ambas, las mismas pretensiones de decir o hablar sobre la realidad. La nueva novela histórica surge de los vacíos del tratamiento clásico iniciado con los principios reseñados y ordenados por **Walter Scott**. El personaje silencioso sale del personaje silenciado en un primer momento; el silencioso va a contar lo que la otra cultura no podía decir porque en él se inicia un modelo de representación producto del mestizaje. La jerarquización de un personaje dentro de una obra narrativa pasará entonces, de silenciar a los personajes héroes de la historia oficial para dar, en cambio, importancia a aquellos que poco más o menos hablaban dentro de las obras y que casi eran sombras.

Pero también son varias las novelas cuyos protagonistas o narradores, más que personajes secundarios u olvidados, son personajes socialmente desclasados, lumpen, aventureros, outsiders. Es lo que se aprecia en *El entenado*, cuyo narrador es quien había sido grumete del barco en la expedición de Juan Díaz de Solís, en *Maluco* de Baccino Ponce de León, una historia contada por el bufón del barco en la expedición de Magallanes, o en *1492. Vida y tiempos de Juan Cabezón de Castilla*, de Homero Aridjis, que se enfoca en un oscuro personaje judío errante durante la Inquisición y final expulsión de la época de los Reyes Católicos, el mismo personaje será quien narre la conquista en la siguiente novela de Aridjis, *Memorias del Nuevo Mundo* (1988). Pero en cualquier caso se trata de pasados silenciados, o silencios que perduran. (Pons, 1999, p. 155)

El trabajo que surge de la narrativa tapiana es el de reescribir un pasado silenciado, que por estar dentro de la provincia era difícil ser contado por una literatura que se correspondía con la historia oficial de Venezuela. Es el caso del personaje Antonio Pulido León que es parte de las sagas familiares descritas por este escritor, que buscarán sintonizar el mapa de la memoria de una región cuyo centro es la ciudad de Barinas. Esta región está rodeada por el llano y más allá por el resto del país, que aunque lejano se convierte también en modelo a seguir.

Antonio da inicio a la novela *En el país de la memoria* (1995), que como su nombre lo indica está situada en una búsqueda necesaria, quizás para verificar el qué somos, también para dar respuesta a la importante pregunta sobre la identidad en la novelística de José León Tapia. La aventura de América es en un principio aglutinante, lejana y casi imposible para el habitante que comienza a oír sobre estos apartados rincones a finales de Siglo XVII. Pero con esa aventura se construye la memoria de lo latinoamericano, porque la metáfora de la llegada de los aventureros que luego se convierten en conquistadores, es una metáfora de la boya imprescindible, que si se rompe o no se le saca el brillo, su función de marcaje en las rutas para el conocernos puede romperse o si su uso no funciona con la tensión para sobrevivir, la cultura desde donde hace falta comienza a desdibujarse. En la narrativa de Tapia esta metáfora de la boya, es recurrente, mucha de su novelística se abre con los aventureros españoles que inician la saga. Es el caso de esta novela, la que comienza con el desarrollo de la imaginación del personaje, quien encontrándose en Sevilla se desvela leyendo en las Crónicas de Indias, sobre personajes, flora y riquezas que le hacen tener la primera característica de un aventurero: la imaginación excedida que lo convierte en un ser sensible para ir al encuentro del desborde; y la segunda característica que lo convierte en un aventurero para el logro de la llegada del europeo a tierra firme, es ser contrario al viajero.

Los cronistas de indias cuando se inicia esta novela, ya han pasado varias generaciones y se están desarrollando las del tipo cróni-

cas o historia, que son aquellas que tienen conciencia de estar escribiendo historia. Es el caso de Garcilaso de la Vega quien ya en su trabajo narrativo, asoma las fuentes de otros autores como Joseph de Acosta y Pedro de Cieza (Becco, 1992, p. 217). A pesar de haber transitado unos cuantos años de la conquista y ya haber entrado en la colonia, narraciones como la existencia de gigantes eclosionan el alma de los habitantes de Europa. Por otra parte, si una de las lecturas preferidas del personaje Pulido León es el Inca Garcilaso, cuando él llega al nuevo mundo, encontrará poca referencias por cuanto este escritor, fue uno de los que se entregó por completo a describir la cultura de los incas. La llegada va a pedir de su imaginación, mayor trabajo porque lo que recuerda de sus lecturas sobre América es lo que en general se dice: efervescencia y exageración, contrarios al modelo de representación que éste maneja. Aprender a ser exagerado y vivir de una conmoción a otra, requiere tener la capacidad de asombro activa la mayor parte de las veces. Las Crónicas de Indias le sirven al personaje para afinar esta capacidad de asombro, porque él lee tanto las del tipo Crónica e Historia y la de Cartas Relatorias, éstas estaban hechas para vender un lugar. La imaginación lo reviste con los monstruos de la mitología clásica, el lugar no traiciona sólo que no se ajusta y deben pasar muchos errores, aspavientos en la memoria e ideas controversiales en la historia que se convertirán en violencia. El lenguaje que nombraba a Europa debía revertirse para nombrar a América. Ya en los primeros días del Diario de Colón, comienza a transitar por nombres que parecen más España. En su tercer viaje, el día lunes 15 de octubre va de la Isla de Santa María de la Concepción a la de Fernandina, esta necesidad de nombrar queda grabado como un espacio para la aventura porque nadie lo ha tocado. Ese nadie, de manera indudable, está lleno de europocentrismo y va a prevalecer por supuesto en el personaje de Tapia.

Antonio Pulido León afina su imaginación en las crónicas de Garcilaso de la Vega, lectura realizada cuando era un soldado, un ser perdido que nunca llegará a proponer cambios sustanciales en la historia. Un ser perdido, pero que sin embargo da inicio a la aventura, al desconcierto

de fomentar acciones nuevas lo que es sinónimo de aventurarse. Aventurar es construir mientras sin saberlo se construye.

Un valiente sale a la aventura, por él es que existen historias, narraciones y crónicas, tiene en su espíritu el afán por la descripción. El aventurero no es reflexivo es un contemplativo y se ha preparado toda su vida para ello, porque se deja fascinar por lo real que no ha llegado a ver. Pulido León es un personaje que no agota la contemplación al verificar la realidad americana, porque como aventuro que llegó con su mundo mitológico greco-romano a las indias occidentales, es un valiente que no deja de sentir el temor de los límites, es más, lo ha vivido con mayor intensidad. Intensidad que lo convierte en personaje de ficción.

Sentía con toda intensidad el ímpetu aventurero del andaluz, un verdadero descendiente de los Tertesios, primitivos habitantes del Valle de Guadalquivir quienes, venciendo miedos, cruzaron las columnas de Hércules...Y en su mente fantasiosa, ensimismada en antiguas creencias, imaginaba en cada nube oscura en lontananza, los restos míticos de la Atlántida, el continente sumergido en el misterio del tiempo. (Tapia, 1995, p. 12).

Son personajes que no terminan de saber cuál es la verdad y cuál es la mentira, se abandonan al futuro desde un presente que lo marca en un eterno encontrarse, que lo atrapa cuando deciden convertirse en verdaderos aventureros. La primera aventura de Pulido León es mental, la vive con el recuerdo familiar de El Pulido, quien se gana el nombre por "...su pulida armadura de acero y porte de caballero en su cuidadoso vestir" (Tapia, 1995, p. 11). De la primera a la segunda aventura puede estar el viaje, porque si no hay movimiento físico no existe plenamente la aventura y Antonio Pulido León toma la decisión suprema de cortar con sus recuerdos, para así construir los suyos propios. Allí está la segunda característica para denominarse aventurero, aquella que lo convierte en un ser contrario al viajero. El

viajero tiene carta de navegación, sabe cuál es su destino de origen y sabe de antemano cuál será su puerto. El aventurero no sabe cuándo va a iniciar el viaje y cuando lo inicia, cree que está soñando. En el trayecto, descubre que no había planificado la ruta, se deja llevar por el destino y éste en la América descrita por los cronistas tiene muchos caminos que ninguno se cierra y todos llaman con gran algarabía a los que los miran con el ahínco de probar. Y Pulido León era un aventurero, porque iba en la cresta del destino, sin saber qué buscaba. Ya dentro del horizonte de su inquieto caminar, el deseo de mejorar lo lleva de lo ilegal a una profunda fe en ser nombrado con propiedad y eso, en esa etapa de la historia, se conseguía con la aristocracia.

Más tarde, cansado de mandar soldados perseguidores de jirajaras rebeldes, esclavos cimarrones, mestizos contrabandistas, caquetíos reacios para recibir el bautismo, el Evangelio y la bendición otorgada por la espada y la cruz, decidió buscar el llano, que llevaba en el recuerdo de los viejos papeles de su adolescencia, y desde donde le llegaba la leyenda de la riqueza envuelta en fama de José Ignacio del Pumar, Marqués de Boconó. (Tapia, 1995, pp. 13-14).

Los viejos papeles de su adolescencia son las lecturas de las Crónicas de Indias, por supuesto acompañadas de las historias de los indios que pasaban por Sevilla y relataban lo que estaba en el futuro del aventurero. Aventura que siguió abriéndose en su significación, por cuanto el personaje es parte de la leyenda negra descrita por Bartolomé de las Casas y Girolamo Benzoni. Pero, para pasar de aventurero soñador a aventurero perseguidor, primero se va a sentir conmovido para entrar a la aventura, con el conocimiento que le dan las lecturas de aquellos cronistas que expusieron las colosales culturas del nuevo mundo. Fue un joven en soledad, proyectándose al futuro donde desde ese ancho mar, antes misterioso ahora provocador, lo emplazaba a conocer grandes reinos, que difícil de entender lo sumergieron en posibilidades. Éste es uno de los momentos que convierten al hombre o mujer europeo en inocente frente a otras culturas. Se desviste de

los malabarismos imperiales y sueña, puede ser que luego, al llegar a tierra firme en el Nuevo Mundo, ese que era en soledad se acompañe de los condicionantes que la monarquía le pide por traerlo y de los condicionantes de la iglesia, que son acompañantes de la monarquía. Ambas condiciones formarán parte de una visión de mundo, es la manera de proponerse del imperio, que por supuesto separará, desplazará y tratará de anular.

Es decir, que la apuesta por una visión de lo que iba a encontrar Pulido León, fue construida desde la visión europocéntrica. Él había repasado los inicios historiográficos de esta parte de la tierra, realizado con la fantasía propia de esa época, pero este final, donde él termina como vencedor de etnias, comenzó a emerger como visión, en lecturas sobre los cronistas indianos, que conocían esas culturas.

Sabía también de la riqueza de los Incas de donde había llegado Garcilaso, con su carga a cuestas de ser hijo de noble español, y madre princesa, de ojos rasgados y nariz recta en la tristeza eterna de su raza.

Y de la monumentalidad de los Mayas y de los Aztecas de cuchillo de jade en los corazones del sacrificio; y de los dioses que derribó Hernán Cortés a sablazos, para imponer la fe católica de los Reyes absolutos. (Tapia, 1995, p. 7).

Aun teniendo ese conocimiento, apostó por la matanza de los indígenas y luego se convierte en terrateniente dueño de hatos en el llano. En este transitar está un cambio espiritual que al explicarlo desde la analogía de la boya, como aquel artefacto existencial, que dentro del espíritu del español, está afinándose para saber cómo es y descubre su situación en estas nuevas tierras. Ese situarse como ser que recién se incorporaba a la aventura de América, pasaba por explorar en su interior y reflejarse en las nuevas culturas como extraño que llega, que no comprende tanta complejidad y que debe pasar por etapas, donde buscará minimizar al otro mientras él cobra estatura, como cultura y como sujeto que maneja su entor-

no. La boya al principio casi va a la deriva, es el sueño para irse y cortar que tuvo Antonio Pulido, es una habilidad que tuvieron que ir construyendo los miles de hombres y mujeres que surcaron el océano atlántico. Para luego, estar más clara en su alma y señalar un camino certero, que alejará esas lecturas juveniles y permitirá la construcción de una historia de fuerza, apegada a las necesidades socioeconómicas de la corona.

Si existe un “uso razonado del olvido” (Caro Figueroa, 2005, p.87) en la historia, elaboración subjetiva que es de escritura y por lo tanto se iniciará con los cronistas de indias, también existe este uso razonado del olvido, pero en su versión de los aventureros que luego se convertirán en colonos, ese uso razonado será en la memoria. Consiste en ese movimiento existencial que se encierra en Antonio Pulido, proveniente de un mecanismo de exclusión en su encuentro con la “otra” cultura. Que a medida que se aleja del lugar de “sapiencia”, que una vez fue su sueño, va convirtiéndose en adalid de unos intereses nunca vistos en estas tierras.

Poco tiempo después, Antonio Pulido León era Alcalde Ordinario de Barinas y Alguacil Mayor del Santo Oficio para castigar la impiedad. Además de Juez de Llano, en toda esa inmensidad de sabanas, autorizado para ahorcar cuatreros, indios desjarretadores de reses, piratas de ríos, ladrones de cosechas en sazón y bandoleros trashumantes de caballo, lanzas y trabuco, los primeros llaneros sin ley en la historia nacional. (Tapia, 1995, pp. 18).

Segrega, aparta y se desliga de ese cúmulo de historia leída a media luz en su Sevilla, donde sin importarle la cultura que estaba dejando se internaba por otra donde sin sospecharlo, se encontraría su futuro. Es una acción en su memoria individual que al principio parece de probidad, para convertirlo en un aventurero con rasgos humanos, que en forma extraña, lo alejaba y también lo acercaba a los cronistas que leyó, como se puede observar en el siguiente cuadro.

El uso razonado del olvido en la colonización del Nuevo Mundo

Etapas	En el aventurero	En el Cronista de Indias
Inicial	Se desarraiga del imperio con su imaginación	Arraiga los espacios a su significados exagerando el que se funda
Final	Se convierte en dependencia del imperio	Aparecen rastros de la cultura prehispánica como sobrevivientes

Fuente: el autor-2008

Mientras, el Cronista de Indias al inicio de la relación entre Europa y sus nuevas conquistas, enamora al soñador español para que inicie el viaje hacia las “nuevas tierras” de las indias orientales, el aventurero lanza su boya existencial al mar de la incertidumbre, pensando en el cómo incrustarse en sus inmensa flora y fauna, también en sus monumentales fortunas. Al transitar en el tiempo, para cuando le toca vivir con los privilegios que se van erigiendo en la América española, el aventurero comienza a defender los intereses de su reino, de la historia de este reino y debería pasar, mínimo, a ser conquistador desalmado, mucho tiempo después será colono y con la madurez de conocer el suelo que pisa, repetirá al Estado monárquico en estas tierras, convirtiéndose en Alcalde Ordinario o Alguacil Mayor del Santo Oficio. Ambos aspectos delatan un conocimiento que a lo mejor ya había iniciado en España o que aprendió mientras iba ocupando grades cargos. Mientras el español y el indiano, generan un estructura sociopolítica, donde ellos se convierten en excluyentes y dueños absolutos de los privilegios que de esa estructura emergería, quienes comienzan a narrar la historia, también defienden y cimientan el lenguaje de la dominación por cuanto, al llegar como aventureros, deciden nombrar y reconocer estas tierras, no desde sus culturas si no desde la

europea. La llenan del misterio necesario para lograr el interés de las cortes y al mismo tiempo la colocan cercana al bautizarlas con nombres y palabras de Castilla y Portugal. Tampoco exponen a las etnias desde el valor que pudieron tener, al contrario las Crónicas también entraron en el debate sobre la negada humanidad de los indígenas. Sin embargo, el discurso de los cronistas varió al entrar en su construcción los mestizos e indianos que conocían de cerca de las culturas prehispánicas. Estos cambios en los contenidos de las Crónicas, pesaron en un espacio de trescientos años, aspecto que se pretenderá repetir desde la literatura. Al basar su ficcionalidad en la descripción de estos tránsitos, la literatura recurrirá a mecanismos ficcionales que reduzcan o compacten esta dinámica histórica.

Es el caso que se puede observar en la novela de Tapia, donde se encuentra un hombre que de forma rápida pasa de aventurero imaginario, a surcar el mar Caribe, a cabecilla de "...soldados perseguidores de jirajaras rebeldes, esclavos cimarrones, mestizos contrabandistas, caquetíos reacios para recibir el bautismo," casi en forma inmediata pasa ocupar tan altos cargos, donde es visto bajo el carácter respetable como imagen del imperio, al menos en los llanos venezolanos, eso acontecía, al pasar a ser: Juez de Llano. Cuando se indaga en la huella que como personaje tiene Antonio Pulido, se observa que congrega en su conformación, un desplazamiento en la historia con gran cantidad de información y que imprime una velocidad a la anécdota que a veces se hace difícil de seguirla.

De allí que se pueda afirmar, que el narrador de la novela es anacrónico al dar esta información, los indicios que éste suministra son multiplicados como para producir una atmósfera de mundo recién creado, eso es el principio de la novela y dentro de ésta, la función de Antonio Pulido León es la fundación de una extirpe donde él, renuncia a la mitad de la comprensión por el nuevo mundo porque tiene que introducir en éste su cultura.

El hecho fundacional que están en las acciones de Pulido León, suceden en el momento cuando el Marqués del Pumar muere, que es

en 1814, éste y los hechos que lo describen como amargo aventurero –perseguidor de indígenas– Juez del Llano, son parte del anacronismo del narrador, por cuanto coloca varias historias de vida en una, así en este personaje se connota la historia del conquistador, la del colono y la de ser cercano a otro que está próximo a la gesta libertadora. Aspecto que también sucede con el Marqués del Pumar, cuyo embrujo lo hace aparentar como mínimo de trescientos años por la historia que relata y por las acciones que realiza. El anacronismo, en este caso del narrador tiene una función, que la crítica literaria ha categorizado con el peso de la presencia del proyecto de historia que tiene el autor. “El anacronismo de la novela pasa así a expresarse estructuralmente como una manera de concebir y hablar sobre el pasado”. (Gollnick, 2003, p. 114). Ese afán por mantener tanta información en tan poco espacio, aumenta la significación en la primera parte de esta obra de la etapa de descubrimiento y la colonia, dándole un tratamiento de mundo recién creado.

El génesis dentro de la novela *En el país de la memoria* de José León Tapia, contiene varios dispositivos que lo trazan, entre ellos: un espacio que se abre a la imaginación desde una España recién salida de ser colonia árabe; un soñador que lee y escucha sobre el nuevo Mundo; un aventurero imaginario que con valor, conformado en la decisión de cortar con sus raíces, surca las aguas del Atlántico; un aventurero contrario al viajero que sabe a dónde va, más cercano al laberinto, por dejarse llevar sin saber a dónde ha de llegar y que al final, orientará su recorrido por la vida a través de una boya existencial que lo habrá convertido en defensor de sus ancestros.

Bibliografía:

Aracil Varon, M^a B (2004) *Abel Posse de la Crónica al mito de América*. España: Universidad de Alicante.

Becco, H (Recopil.) (1992) *Historia Real y Fantástica del Nuevo Mundo*. Nro 176. Caracas: Biblioteca Ayacucho.

- Caro Figueroa, G A (2005) *Don Ciro Torres López, hombre en transición*. En: Revista. Escuela de Historia, vol.1, no.4. Argentina: Universidad Nacional de Salta.
- Gollnick, B (2003, 1er. Semestre) “*El Color Justo de la Patria*”: *Agencias Discursivas en El Entenado de Juan José Saer*. En: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana. Año XXIX, Nº 57. Lima-Hanover: Centro de Estudios Literarios Antonio Cornejo Polar (CELACP).
- González Boixo, J. C (1999) *Hacia una definición de las crónicas de Indias*. En: Anales de Literatura Hispanoamericana, Nro 28. Madrid. Univ. Complutense de Madrid, Fac. de Filología.
- Mignolo, W. (1982): *Cartas, crónicas y relaciones del Descubrimiento y la Conquista*. En: Madrigal, L. I. (coord.): Historia de la literatura hispanoamericana. Época colonial. Madrid: Cátedra.
- Ortega, J (2006) *Genealogías americanas*. En: Aisthesis. Nro 40. Chile: Instituto de Estética/Pontificia Universidad Católica de Chile.
- Pons, M. C (1999) *La novela histórica del fin del Siglo XX: de inflexión literaria y gesto histórico, a retórica de consumo*. En: Perfiles Latinoamericanos, Nro 15. México: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales.
- Tapia, J. L (1995) *En el país de la memoria*. Caracas: Centauro.